



Tipazo¹

Hace dos días falleció Werner Elsberg, un fuera de serie. Nació en Alemania y tuvo una vida que en parte refleja la historia de Europa en el siglo XX. Vio la luz del día en 1916, el cuarto y último de los hijos de David y Rika, unos alemanes de Warendorf (cerca de Munster en Renania del Norte/Westfalia) a quienes se les olvidó que eran judíos. Como tantos otros judíos europeos y contrario al mito de que eran predominantemente una clase urbana, los Elsberg llevaban siglos viviendo en el campo alemán.

Werner terminó el *gymnasium* y decidió abandonar su tierra natal. Los signos eran ominosos: las locuras de Hitler, incluyendo *Kristallnacht*, le aconsejaron a emigrar. Sus hermanos mayores seguirían su ejemplo y con más o menos dificultades lograron salir de Alemania y sobrevivir en una Europa en guerra. Sus padres se quedaron. Nunca aceptaron lo que se avecinaba. David había luchado en la gran guerra y había recibido la cruz de hierro. Por cierto, Werner había sido producto de un permiso que había recibido su padre para ausentarse temporalmente del frente en 1915. Era mucho más joven que sus hermanos.

David jamás supo de sus hijos. Nunca imaginó que sus connacionales lo persiguieran y mucho menos que lo ejecutaran. Pero así fue. Junto a su mujer acabó en Auschwitz. Los hijos se salvaron, huyendo a través de Europa a finales de los años treinta y todos recalaron en Estados Unidos. El menor, empero, hacía tiempo que había huido, primero a Irán y eventualmente a Worcester, Massachusetts, cerca de Boston, donde fue acogido por una organización no gubernamental. Ahí conoció a Dorothy Gordon, entusiasta del violín e hija de emigrantes judíos lituanos. Así fue como Renania del Norte/Westfalia y los bálticos se juntaron en Estados Unidos.

En su nueva patria, Werner Elsberg tuvo que reinventarse a los 24 años. Tuvo que aprender un nuevo idioma y encontrar un oficio. Se inclinó por la ingeniería industrial con especialidad en el sector textil y de pronto empezó a ganarse la vida. Encontró empleo en Springfield y luego en varios otros lugares en los que requerían de alguien que supiera de máquinas textiles y cómo mejor organizar los trabajos de una empresa, por pequeña que fuese. Ejerció su profesión en Massachusetts, Pennsylvania y New Jersey.

Con los años empezó a ser reclutado por compañías y organizaciones internacionales, incluyendo la ONUDI y el PNUD. Pasó temporadas cortas (de varias semanas o un par de meses) en

¹ Texto inédito.

Alemania, Argentina, Bangladesh, Barbados, Colombia, España, Guatemala, Honduras, Nigeria, Perú, República Dominicana y Turquía. Otras comisiones fueron más largas, empezando por Noruega a donde fue enviado por el Plan Marshall. Luego estuvo en Bélgica, Brasil, Chipre, Tailandia, Taiwán y México. A mediados de los años sesenta se trasladó a nuestro país con su esposa e hija mayor. Se quedaron dos años y la hija se hizo mexicana. Así fue como Renania del Norte/Westfalia, Lituania y Cataluña se unieron en México.

Tras su jubilación en los años setenta se quedó a vivir en las montañas Berkshire, en el pueblo de West Stockbridge, cerca de Pittsfield, Massachussets, y de Tanglewood. Dorothy le había enseñado el gusto por la música clásica. En Pittsfield siguió trabajando en distintos proyectos encaminados a mejorar la suerte de individuos que, por una razón u otra, difícilmente encontrarían empleo. Se trataba de proporcionarles el adiestramiento necesario para que pudieran ganarse la vida y valerse por sí solos.

De Warendorf mantuvo muchos recuerdos y un gran amigo, Eli Waldeck. Lo conoció de adolescente en los *fahrtfinder* y fue una amistad que perduró 75 años. Pero dejó amigos por todo el mundo. De trato fácil, Werner caía bien de entrada. Afable y amable era incapaz de insultar a una persona, por mucho que se lo mereciera. Sobre todo era generoso y estaba dispuesto a compartir con otros lo mucho o lo poco que tenía. ¡Qué suerte tuvimos los que lo conocimos!

He ahí mi pequeño testimonio a un gran ser humano.

Miguel Marín Bosch
4 de noviembre de 2006